

# Elementos para la discusión sobre la formación de una vanguardia obrera revolucionaria en la transición histórica argentina (1969-1976)

*Koppmann, Walter*

Universidad de Buenos Aires

**Palabras claves:** transición, movimiento obrero, vanguardia obrera revolucionaria.

## Resumen

A fines de la década del '60, la crisis política argentina llegó a uno de sus mayores puntos de tensión, liquidando definitivamente la experiencia dictatorial de la "Revolución argentina" y abriendo los canales de la movilización política de masas en sucesivos episodios durante los meses posteriores. En este período, la emergencia de una vanguardia obrera revolucionaria definió los contornos de una transición política que signó la etapa, caracterizada por el desarrollo exponencial de la actividad política en los lugares de trabajo y por el avance del clasismo como corriente de opinión en gremios y sindicatos.

En pos de delimitar más cuidadosamente el marco de análisis de una investigación aún en curso sobre el mundo de los trabajadores y las corrientes políticas de izquierda en él intervinientes, en esta ponencia se proponen precisar algunos de los conceptos centrales para poder enfocar el debate en términos teórico-metodológicos.

## A modo de introducción: la transición política

Esta ponencia presenta algunos de los fundamentos teórico-metodológi-

cos de una investigación aún en curso sobre el mundo de los trabajadores en los años '70 así como también de las corrientes políticas que en él intervenían. Durante este período, el avance de direcciones combativas, antiburocráticas y clasistas conformó lo que en esta investigación denominamos como *vanguardia obrera revolucionaria*: los obreros industriales de los destacamentos fabriles como el sector políticamente más avanzado de una clase.

La experiencia de los trabajadores argentinos entre 1969 y 1975 se desarrolló al calor de una crisis de poder y una transición política donde la burguesía y el proletariado protagonizaron una carrera contra el tiempo para dotarse de una dirección política propia que les permitiera hegemonizar el movimiento de masas que se desarrollaba al compás de la agudización de la lucha de clases, ya sea a través de una acumulación en términos de poder político y organización de clase o pasando a la ofensiva, propinándole un golpe certero al rival y que bloqueara sus posibilidades de desarrollo.

La transición política es entendida desde la clásica formulación de Gramsci, es decir, en los términos del poder relativo de las clases a partir de su capacidad de direccionar las palancas del Estado para plasmar sus propias formas económicas y políticas (en tanto representantes del interés general de la nación), es decir, en los términos de una determinada hegemonía que se desarrolla históricamente y cuya crisis se desencadena “...*cuando lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer*”; el viejo régimen se disuelve y el sujeto revolucionario, con su acción, reconstruye la sociedad sobre nuevas bases. En este sentido, se trata de una contraposición entre intereses sociales antagónicos que determinan orientaciones estratégicas antinómicas. En los términos clásicos de Lenin sobre la crisis nacional, la transición significa que la burguesía no puede gobernar como lo venía haciendo, que ha entrado en crisis su forma de gobernar, y que esa crisis en su forma de gobernar está vinculada al hecho de que los trabajadores no toleran tampoco esa forma de gobernar ni toleran la crisis, las penurias, los dolores, el hambre y las angustias que generan esa forma de gobernar.

Sobre el telón de fondo de la crisis capitalista mundial de principios del '70<sup>95</sup>, el desenvolvimiento creciente de la lucha política argentina alcanzará

---

<sup>95</sup> Varios hitos gestaron las condiciones para esta crisis capitalista mundial, académica (aunque erróneamente) catalogada como una “crisis de acumulación” (en el sentido de una insuficiente acumulación de capital por parte de la burguesía y por ende su incapacidad para

nítidamente su *summum* en las jornadas de la huelga general de julio de 1975, donde el movimiento popular, encabezado por los obreros industriales de las ciudades, enfrentó en las calles el programa de ajustes y tarifazos impulsado por el ministro de Economía, Celestino Rodrigo (episodio conocido como el “Rodrigazo”), y forzó la renuncia del gabinete lopezreguista, tornando al gobierno de Isabelita un cadáver insepulto.

De esta manera, nuestra principal hipótesis de trabajo sostiene que la última dictadura militar (1976-1983), régimen de dominación de crisis, sobrevino a partir del avance y desarrollo de una experiencia de lucha y organización independiente de los trabajadores de características superlativas, propinándole a la clase una derrota efectiva aunque no decisiva y, específicamente, el aniquilamiento de su activismo organizado, una vanguardia obrera revolucionaria en vías de formación que perfilaba las tendencias más fundamentales del proletariado a su constitución como clase para sí y dirección hegemónica de los asuntos del país (caudillo nacional que disputa las formas económicas y políticas de la reproducción social).

## La clase obrera como caudillo hegemónico de masas

La clase obrera, no sólo por tener intereses diferentes a los de otras clases sino por ser la clase revolucionaria al encarnar las fuerzas que motorizan progresivamente la historia, lleva en su seno la tendencia a imponer autoritariamente su huella a todos los acontecimientos, a convertirse en dirección de los explotados, lo que supone que pugna incansablemente por darse sus propios medios y métodos de organización como uno de los requisitos para materializar su independencia de clase y entonces poder darle una expresión política, de poder, a sus intereses sociales, en el campo de la lucha política revolucionaria, entendida como el estadio más alto de desarrollo de la lucha entre las clases.

A su vez, la independencia de clase reviste un carácter esencial (y excluyente) en la medida en que el proletariado logra progresivamente acaudillar

---

reinvertirlo, impidiendo que reinicie el ciclo reproductivo mercantil). La guerra de Vietnam, las insurrecciones populares de fines de la década del '60 (tanto en territorios capitalistas como comunistas), la declaración de la inconvertibilidad del dólar y el fin de los acuerdos de Bretton Woods en 1971 y la crisis del petróleo declarada por los países de la OPEP en 1973 son sólo algunos de los momentos más destacables de la crisis capitalista mundial de los '70. Ver Rieznic, Pablo, “Sobre el carácter histórico de la actual crisis mundial”, Revista de debate teórico-político En defensa del marxismo, n°37.

al movimiento nacional de explotados, es decir, en la medida en que consolida su hegemonía política como clase y, en el caso particular de las colonias y semi-colonias, como vanguardia al frente de la movilización antiimperialista. De este modo, cobran sentido las tesis de la Internacional Comunista, en particular su cuarto congreso, al diferenciar entre países oprimidos y opresores. En virtud de la existencia de la fuerza externa imperialista, la lucha por la liberación de un país atrasado es “progresiva”, aunque esté dirigida por la burguesía nacional (condenada, tarde o temprano, a traicionar a la clase obrera<sup>96</sup>) porque puede asegurar el libre desarrollo de la lucha de clases, es decir, lleva en su seno la posibilidad de que el proletariado acaudille a las masas y tome el poder, condición para la superación del atraso y la apertura de la perspectiva socialista.

Las mismas tesis señalan las condiciones en las cuales el movimiento revolucionario del proletariado puede contraer compromisos temporales con los movimientos nacionalistas: “...5) *la necesidad de luchar resueltamente contra los intentos de dar un matiz comunista a las corrientes democrático-burguesas de liberación en los países atrasados; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales democrático-burgueses en los países coloniales y atrasados, sólo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no sólo por su nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus naciones; la Internacional Comunista debe realizar una alianza temporal con la democracia burguesa en los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse con ella y tiene que mantener en todas las circunstancias la independencia del movimiento proletario, aunque se halle en sus formas más embrionarias*”.<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> La posibilidad de asumir actitudes revolucionarias frente a la situación imperante no es en lo absoluto sinónimo de ser clase revolucionaria par excellence como consecuencia de la opresión imperialista (punto de vista de la mal llamada izquierda nacional), es decir, que sea la única capaz de llevar a cabo las tareas históricas necesarias en virtud de su sociogénesis histórica. La burguesía nacional y su sucedánea pequeño-burguesa están condenadas a detenerse a medio camino de la transformación y en concluir capitulando ante el imperialismo.

<sup>97</sup> Ver Lenin, Vladimir, “Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial (para el II Congreso de la Internacional Comunista)” en Tres artículos de Lenin sobre los problemas nacional y colonial, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, disponible en <http://www.marx2mao.com/M2M%28SP%29/Lenin%28SP%29/DTNCQ20s.html>

Por lo tanto, el mantener esta independencia de clase tiene sentido únicamente si se parte de la perspectiva de que la clase obrera podrá acaudillar en el futuro al movimiento de masas para luchar por la liberación nacional.

En otras palabras, el frente único antiimperialista, en tanto planteo estratégico para los países atrasados, expresa que el proletariado debe direccionarlo políticamente, o sea, disputando el poder político de la nación, desarrollando una lucha por la dirección del país, la cual no es otra cosa que la lucha por germinar, desarrollar e implantar como hegemónicas las formas económicas y políticas de la reproducción de la vida social (planteo estratégico de la dictadura del proletariado).

Desde este punto de vista, la actitud del proletariado frente a la burguesía nacional involucra una definición del *contenido social* de la revolución, vale decir, define una forma de cerrar el camino al cumplimiento de la estrategia revolucionaria o no, aunque no medie un pronunciamiento explícito sobre este último aspecto.

## La germinación de una vanguardia obrera revolucionaria

En la Argentina de 1969, el Cordobazo marcó un hito en la evolución de la conciencia política de los trabajadores, abriendo la perspectiva de una organización histórica independiente de la clase obrera. La acumulación de poder social (lucha por las libertades democráticas y sindicales y el control obrero en el lugar de trabajo), y la asimilación de una profunda reflexión sobre la experiencia de masas basada en la lucha y la organización por reivindicaciones de carácter inmediato, evolucionó hacia una tónica política más nítida, diferenciándose y demarcando, en las áreas industriales de punta (corredor industrial Córdoba-Rosario-Buenos Aires), una vanguardia obrera revolucionaria.

Aprehendemos como vanguardia el sentido que le diera Lenin en uno de sus discursos del año 1922, titulado “Sobre el significado del materialismo militante”: *“Uno de los más graves y peligrosos errores de los comunistas (como el de todos los revolucionarios que hayan coronado con éxito la etapa inicial de una gran revolución) es el de imaginarse que la revolución puede llevarse a cabo por los revolucionarios solos. Por el contrario, para el éxito de todo trabajo revolucionario serio, es necesario comprender y saber aplicar en la práctica el concepto de que los revolucionarios sólo son capaces de desempeñar el papel de vanguardia de la clase verdaderamente vital y ver-*

*daderamente de vanguardia. La vanguardia cumple sus tareas como tal vanguardia sólo cuando sabe no aislarse de la masa que dirige, sino conducir realmente hacia delante a toda la masa. Sin la unión con los no comunistas, en los más diversos terrenos de la actividad, no puede ni siquiera hablarse de ninguna construcción comunista eficaz.*”<sup>98</sup> En este sentido, la vanguardia revolucionaria tiene la tarea de direccionar políticamente a los trabajadores en su movimiento de conjunto, representando el interés general del mismo por encima de cualquier elemento particular y buscando permanentemente aunar bajo un programa político común y una estrategia revolucionaria al conjunto de los explotados.

Por otra parte, ya desde el *Manifiesto comunista* Marx había planteado políticamente el problema del partido de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera: “*Los comunistas no forman un partido distinto frente a otros partidos obreros*”; “*Prácticamente, los comunistas son, entonces, la fracción más decidida de los partidos obreros de todos los países, la que siempre empuja hacia delante; teóricamente tienen la ventaja, sobre el resto de la masa, de comprender las condiciones, la marcha y los resultados generales del movimiento proletario*”; “*Ellos (los comunistas) no tienen intereses separados de los de todo el proletariado: no establecen principios particulares sobre los que querrían modelar el movimiento proletario. Los comunistas no se diferencian de otros partidos proletarios más que a partir de dos puntos: por un lado, en las diversas luchas nacionales de los proletarios, proponen y destacan los intereses comunes de todo el proletariado e independientes de la nacionalidad; y, por otro lado, en las diversas fases que atraviesa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan constantemente el interés del movimiento total*”.<sup>99</sup>

En los años previos al Cordobazo, el movimiento obrero había protagonizado dos grandes períodos de marcado ascenso y tenaz lucha política: el primero, entre 1955 y 1959, coincidente con la resistencia de los trabajadores frente a la ofensiva de la dictadura militar de la “Revolución Libertadora” (o “fusiladora”), punto de partida del ciclo de gobiernos gorilas que venían a derrotar y disciplinar a la clase obrera afín de aplicar los planes de pro-

---

<sup>98</sup> Ver la compilación estalinista: Lenin, Vladimir, Marx – Engels – *Marxismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1967, pág. 471.

<sup>99</sup> Ver “La teoría del partido (1846-1848)” en Löwy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2010.

ductividad industrial tan exigidos por el empresariado<sup>100</sup>; el segundo período, luego de un cierto momento transitorio de derrota y reflujo (fruto de la brutal política represiva del gobierno de Frondizi<sup>101</sup>), se ubica entre 1961 y 1965, dando pie a una camada de jóvenes activistas antiburocráticos y combativos que realizaron una profunda experiencia con la burocracia sindical peronista, en particular, con las traiciones sucesivas del vandomismo, cabeza de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). La prolongada confrontación obrera con estos gobiernos produjo una cultura política de lucha y resistencia en medio de la cual creció la generación de los '70.

A su vez, para aquel momento, más de 1.350.000 trabajadores estaban ocupados en la industria, muchos de ellos en grandes plantas de miles de obreros, y su peso estructural y económico se había incrementado con el dinamismo de varias ramas de la producción a partir de la concentración y centralización capitalistas y las transformaciones operadas en la economía nacional fruto de la profundización de la penetración imperialista, fundamentalmente de origen norteamericano. Particularmente durante el gobierno “desarrollista” de Arturo Frondizi (1958-1962)<sup>102</sup> se desarrollaron de forma exponencial las industrias siderúrgica, automotriz y petroquímica, ubicadas en la franja que va de la provincia de Córdoba pasando por el cordón industrial del río Paraná, englobando el Gran Buenos Aires y la Capital Federal. Estas concentraciones industriales fueron las que jugaron un papel de vanguardia en el ascenso que se inició con el Cordobazo.

---

<sup>100</sup> Es significativo, en este sentido, el “Congreso de la Productividad”, convocado por Perón en 1954, donde uno de los puntos fundamentales a tratar era la persistente “indisciplina” obrera en los lugares de trabajo y el férreo control de las comisiones internas y los delegados por sobre el proceso productivo.

<sup>101</sup> La cual tuvo como punto máximo el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), plan represivo aplicado bajo el gobierno de Frondizi que designó al ministro de Ejército Franklin Lucero como comandante en jefe de la operación y le autorizó a establecer el toque de queda y a adoptar las medidas necesarias “para lograr la más rápida y eficaz represión de todo acto de alteración del orden público, violencias contra las personas o bienes públicos o privados, servicios públicos, templos o establecimientos religiosos, sabotajes, depredaciones, etc.”. El Plan CONINTES, por otra parte, habilitó a las Fuerzas Armadas para reprimir las huelgas y protestas obreras y poner a los activistas bajo jurisdicción de los tribunales militares.

<sup>102</sup> Gobierno que, entre otros beneplácitos, contó con el del líder del movimiento proscripito, Perón, quien ordenó votar por Frondizi en el 1958. Significativamente, en esas elecciones donde Frondizi gana, los más de 800.000 votos en blanco representan la tercera fuerza.

## El terror de la guerrilla fabril

Según explica Löhbe<sup>103</sup>, la zona Norte del Gran Buenos Aires compartía, junto con la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y el resto de la Provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, ciertas características distintivas de las ramas más importantes y dinámicas de la economía nacional. En este conjunto de jurisdicciones habitaban más del 60% de la población total de la Argentina, sumando, a su vez, más de dos tercios dedicada a la industria y al comercio, con un altísimo porcentaje ocupado en la producción manufacturera, la cual monopolizaba la inmensa mayoría de la fuerza motriz instalada en la industria y aportaba la porción más significativa del valor de dicha producción primaria en términos nacionales.

En síntesis, primero Perón y, luego, la dictadura militar del '76, venían a liquidar la cabeza rectora y motriz de una sociedad argentina insurreccionada: el destacamento de vanguardia de las masas oprimidas, los obreros industriales de las ciudades, cuya organización y politización habían alcanzado niveles insostenibles para la burguesía argentina, poniendo en riesgo los resortes mismos de la hegemonía (crisis de dominación social o crisis de poder).

Bajo las formas de una subversión social generalizada (y un estado de discusión permanente sobre esta exacta situación), la crisis aparecía a los ojos de los empresarios como el terror de la *guerrilla fabril*, esto es, la aprehensión miedosa hacia las formas obreras de deliberación colectiva (asambleas, reuniones de sección, intercambio de materiales políticos, etc.) así como el pánico desatado con respecto a los desafiantes cuerpos de delegados y comisiones internas, dueños, por momentos, del dominio de la producción capitalista; en particular, los trabajadores resultaban ser sumamente astutos cuando utilizaban al organismo fabril para sus propios objetivos de clase, por ejemplo, cuando saboteaban o paraban la producción para ir a la huelga (paro de brazos caídos).

En otras palabras, cuando la burguesía como clase dirigente de la producción social se convierte en su agente desorganizador (por ejemplo, con un “Rodrigazo”, una política combinada de ajuste, tarifazos y recesión económica), la clase obrera, ligada más que los otros elementos de la sociedad a la producción en los grandes centros industriales, en las fábricas y en los talleres, comprende que esta contradicción es insostenible y, por añadidura,

---

<sup>103</sup> Ver Löhbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009, pág. 25.



que tal contradicción por sobre todo produce la miseria social que la rodea, su exterminio en masa por efecto de la desocupación y el colapso más general de la vida social toda. En este rumbo apunta la “Resolución sobre el control obrero” de la Internacional Sindical Roja, datada del Congreso de 1921, cuando afirma que *“...en las filas obreras surge espontáneamente la necesidad de poner en claro la función que tiene la burguesía en la organización de nuestros días, de examinar cómo ella satisface esa tarea. De esto deriva la aspiración de proceder prácticamente a la reorganización de todo el sistema productivo, según los intereses de los trabajadores. Esta tendencia es en realidad el prólogo de la solución de la contradicción, del derrocamiento del obstáculo fundamental constituido por el régimen capitalista, mediante la violencia de la revolución social; y se concreta en la forma del control obrero sobre la producción”*.<sup>104</sup> El dominio de los trabajadores sobre el espacio laboral, por lo tanto, configura una situación de crisis del esquema de funcionamiento capitalista de la producción (de hecho, expresa manifiestamente su contradicción insalvable) y, al mismo tiempo, prefigura las formas económicas de la reorganización social bajo la dirección de otra clase.

Así, en la Argentina 1969-1975 la lucha de clases se camuflaba frente a los supervisores y capataces de modos más o menos explícitos: desde los quites de colaboración (trabajo a desgano, la no realización de horas extras, el incumplimiento de horarios y metas de producción, etc.), el sabotaje a la producción (o, estratégicamente, a un sector de ella), a, directamente, el paro activo en el lugar de trabajo o la toma de fábrica con los gerentes y supervisores como rehenes. El número de conflictos laborales y, más aún, de luchas ganadas por los trabajadores, se multiplicaba de forma exponencial, abonando el terreno para un salto cualitativo en la intervención política de la clase obrera en la crisis de poder argentina.

## La metástasis de la burocracia sindical

En este contexto, los días de la burocracia sindical -proveniente fundamentalmente de la “ortodoxia” peronista- estaban contados. El movimiento ascendente de los trabajadores bregaba por una independencia política que sólo la recuperación de sus herramientas sindicales y gremiales podía facili-

---

<sup>104</sup> Ver “Resolución sobre el control obrero”, aprobada en el 1° Congreso de la Internacional Sindical Roja, realizado entre el 3 y 19 de julio de 1921.

tar. Y el avance en este sentido fue arrollador: cientos de direcciones sindicales, gremiales, cuerpos de delegados y comisiones internas fueron ganados en estos años por representantes de los trabajadores de características antiburocráticas y combativas. La burocracia era una especie en vías de extinción; más bien, en vías de ser extinta por las nuevas camadas de jóvenes trabajadores cuya experiencia con el peronismo de los últimos años había bordeado los aspectos más entreguistas y capituladores del movimiento nacionalista.

En este sentido, la *praxis* política sobre la base de distintos conflictos relativamente espaciados en el tiempo procesaba una reflexión más aguda sobre la necesidad de avanzar en la organización de la clase; esta reflexión partía desde la visibilización y fortalecimiento de los organismos representativos de la democracia sindical en el lugar de trabajo y alcanzaba la lucha por las libertades democráticas fuera del trabajo frente a la regimentación estatal de la vida social. Una de las características distintivas de la etapa fue un estado asambleario permanente que discutía una salida que trascendiera el ámbito laboral, es decir, una salida para los grandes problemas del país, una salida política frente a la crisis de poder social. El agrietamiento de la fisura dentro del peronismo aunado al quiebre del régimen político acicateaba aquel movimiento obrero que rebasó los límites fijados por la burocracia sindical, de un lado, y Perón y el nacionalismo burgués, del otro; el avance de los trabajadores parecía imparable, su arrogancia y prepotencia frente al poder, inconcebibles e insoportables para la burguesía.

## Un cierre provisorio

Luego de haber esbozado algunos de los elementos esenciales a la hora de analizar la relación entre las clases y su interacción con el metabolismo social general, podemos avanzar en una serie de conclusiones (o nuevos puntos de partida) para el estudio de la gestación de una vanguardia obrera revolucionaria en Argentina.

En primer lugar, su emergencia política, es decir, su desarrollo como un sujeto con características cada vez más propias y definidas, tuvo como marco histórico necesario la transición política argentina, esto es, una crisis de poder social, una crisis nacional anclada sobre la base de una crisis económica explosiva (Rodrigazo), una experiencia política agotada con el peronismo en tanto movimiento nacionalista burgués de masas y el ascenso del clasismo en tanto perspectiva política en los sindicatos y gremios.

En segundo lugar, rebasa el espacio de esta ponencia pero es menester destacar que dicho ascenso obrero encontró límites claros y reparos de todo tipo del lado de sus organizaciones políticas, caracterizadas casi la mayoría de ellas por hacer “seguidismo” en términos políticos, programáticos y estratégicos del peronismo y de su líder, ya fuera: a) conformando parte de su movimiento (Montoneros-Juventud Trabajadora Peronista) sin la capacidad para hacer una crítica socialista de la política suicida que significaba tanto el apoyo al propio Perón (organizador de su masacre vía la Triple A) como el curso de una política foquista y militarista, o sea, de una política que no tenía como punto de partida y, como base, la lucha de clases; b) siendo externo al movimiento pero compartiendo algunos de sus supuestos políticos como es el caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en lo relativo a la conciliación de clases con los sectores “democráticos” de la sociedad (comprendido dentro de ellos la llamada “burguesía nacional”), es decir, lo que se conoce como el planteo estratégico del “frente popular” en oposición a la dictadura del proletariado; c) ídem b) aunque a través del planteo de defensa de la “democracia” en abstracto como fue el caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), quien conformó el “Grupo de los 8” junto con el resto de la partidocracia burguesa en el momento de liquidación de las libertades democráticas y exterminio físico de las personas por parte de este mismo régimen político; d) por último, aunque en el mismo sentido que el anterior, es el caso del Partido Comunista Revolucionario (PCR), quien en 1975, capitaneado por Otto Vargas, llamó a defender al gobierno “popular” de Isabel Martínez de Perón.

En tercer lugar, esta sucinta caracterización de las corrientes políticas tiene el sentido de dejar planteada la profundización del estudio sobre el conjunto de los aspectos y factores que hacen al desarrollo de la vanguardia obrera revolucionaria y a su ligazón mediante un vínculo de reciprocidad constitutiva y constituyente con las organizaciones políticas de izquierda. Dicho de otra manera, queda pendiente el abordaje más pormenorizado sobre el tránsito hacia la fusión del movimiento obrero y la izquierda revolucionaria en tanto perspectiva y referencia política general sin la cual un movimiento de clase jamás alcanzó a fisonomizarse como tal.

Por último, y en relación a esta última dimensión, la tarea fundamental es la de esbozar en sus contornos esenciales la fisonomía política de la clase

obrero argentina a partir de la crisis del nacionalismo burgués en tanto forma política de dominación de clase y de su alcance histórico en términos del horizonte de visibilidad de clase que esta crisis deja planteada.

## Bibliografía

- Balvé, Beba et. al., *Lucha de calles, lucha de clases*, Ediciones ryr-CICSO, Buenos Aires, 2006.
- Brennan, James y Gordillo, Mónica, Córdoba Rebelde. *El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, De la campana, La Plata, 2008
- Coggiola, Osvaldo, *Historia del trotskismo en Argentina y América latina*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006
- De Riz, Liliana, *La política en suspenso 1966-1973*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Flores, Gregorio, Sitrac-Sitram. *Del cordobazo al clasismo*, Ediciones Magenta, Buenos Aires, 1994
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2011
- Izaguirre, Inés (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*, Eudeba, Buenos Aires, 2012
- Lenin, V., Marx – Engels – *Marxismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1967
- Löhbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009
- Lora, Guillermo, *Estudios Histórico-Políticos sobre Bolivia*, Ediciones El Amauta, La Paz, 1978
- Löwy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2010
- Marín, Juan Carlos, *Los hechos armados*, Ediciones PI.CA.SO./La rosa blindada, Buenos Aires, 2007
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000
- Rieznik, Pablo, “*Sobre el carácter histórico de la actual crisis mundial*”, Revista En defensa del marxismo, n°37
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina, 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976)*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2009
- Zavaleta, René, *Clases sociales y conocimiento*, Editorial Los amigos del libro, La Paz, 1988